

Dijo

EUSKAL-ERRIA

REVISTA BASCONGADA

—
Fundador
JOSÉ MANTEROLA

—
Director
ANTONIO ARZAC

COLABORADORES: Aguirre, Domingo de.—Alas, Domingo.—Alzoia, Pablo de.—Apraiz, Julián.—Aranzadi, Telesforo de.—Arechavala, F. de.—Arrese, Emeterio.—Arrese y Beitia, Felipe.—Artola, José.—Artola, Ramón.—Artola, Rosario.—Arzáe, Josefa de.—Basterra, Ramón de.—Beláustegui, Juan José.—Bermejo, Ildefonso Antonio.—Bilinch.—Calderón, B.—Campión, Arturo.—Conde de Andino.—Coppé, Francisco.—Cueto, Leopoldo A.—D' Annunzio.—Delmas, Juan E.—Díaz de Arcaya, Manuel.—Díaz y Rodríguez, Manuel.—Echagaray, José Vicente.—Echavarri, José María de.—Eguia, Mariano de.—Flammarion, Camilo.—France, Anatole.—Gabilondo, Eugenio.—Garibay, Esteban de.—Garakotche Apeza.—Gorostidi, Angel.—Hurtado de Mendoza, Trino.—Iparragirre, José María.—Iraola, Victoriano.—Irure, Cayetano S.—Laffitte, Alfredo de.—Laffitte, Vicente de.—Larrea, Manuel S. de.—Legrand, Théodorie.—López-Alen, Francisco.—Loyarte, Adrián.—Múgica, Gregorio.—Munoa, Manuel.—Otaño, Pedro María.—Ovejero, A.—Palacio, Manuel del.—Pradere, Blas.—Roure, José de.—San Pelayo, Julián.—Selgas, José.—Soroa, Marcelino.—Triptolemo.—Tirso de Molina.—Trueba, Antonio de.—Uranga, Gabino.—Uranga, Juan Ignacio.—Uriarte, Fr. Eustaquio.—Usuráiz, Joaquín.—Varios.—Zamarripa y Uraga, Paulo.—Zoleta, Ignacio.

TOMO LI

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1904)



SAN SEBASTIÁN

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. BAROJA É HIJO.

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN.

EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

ÓRGANO DEL

Consistorio de Juegos Florales Euskaros

HISTORIA—LITERATURA—ARTE

Fundador: JOSÉ MANTEROLA



TOMO LXXI

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1914)



SAN SEBASTIÁN

IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN DE HIJOS DE J. BAROJA

Plaza de la Constitución, números 1, 2, 3 y 4.



ÍNDICE

del segundo semestre del año 1904



	Páginas
AGUIRRE, D. Domingo de.—Kresala, novela en bascuence bizcaino	103
ALAS, D. Domingo.—¿Podré olvidarte? A mi madre (soneto)	78
ALZOLA D. Pablo de.—Informe relativo al proyecto de ley de mejoras de los cambios.	25, 51, 70, 97, 129, 161, 329 y 389
APRAIZ, D. Julián.—Conferencia en la fiesta de la tradición bas- ca.	311, 421 y 453
ARANZADI, D. Telesforo.—Aguinak eta arantzak (tejos y espinos).	28
— The holli-Gorostiya.	534
ARECHAVALA, F. de.—A un pescador.	338
ARRESE, D. Emeterio.—Chanchangorriya (poesía).	170
ARRESE Y BESTÍA, D. Felipe.—Tranpea lotsagarri.	189
ARTOLA, D. ^a Rosario.—Ume zurtzu (poesía).	239
ARTOLA, D. Ramón.—Pasayako estutasunak.	64
— Barakulhoa eta eperra.	96
— Aita Andrés Urdaneta-ri bere-talluntza goitz'eco egunean..	240
— Juan Zalu-ren gestaerak (poesía).	499
— Negua (poesía).	537
ARTOLA, D. José.—¡Antziya! (poesía).	180
— Franzitar eta Ezpañatar euskaldun anayar' diosala.	196
— Errosariyo santuko misteriyoak (poesía).	299
— Diñero, diñero.	339
— Zacurrak.	446
ARZÁC, D. ^a Josefa de.—Pensamientos.	387, 512 y 580
ARZÁC, D. Antonio.—Parte de los artículos comprendidos en la sección de <i>Varios</i>	»
— Aspiración.	580

	Páginas
BASTERRA, D. Manuel.—Hojas secas.	10
BELAUSTEGUI, D. Juan José.—Fiestas euskaras de Villafranca (reseña general).	
BERMEJO, D. Ildefonso Antonio.—El patriotismo de los vitorianos	257-265
BILINCH.—Biyotz erituba (poesía).	573
CALDERÓN, B.—Intereses agrícolas. La vaca suiza.	468
CAMPIÓN, D. Arturo. Días de sol.	185
CONDE DE ANDINO.—Las campanas (poesía).	302
— Caridad.	334
— ¡Qué horror! (poesía).	428
COOPÉE, D. Francisco.—Historia de avaros.	496
CUETO, D. Leopoldo A. H.—Ubiarco (soneto).	21
D'ANNUNZIO, D. Gabriel.—El canto del ruiseñor.	307
DELMAS D. Juan E.—Los hijos de Amándarro.	60
— La Fe..	155
DÍAZ DE ARCAYA, D. Manuel.—A la Virgen Blanca.	167
DÍAZ Y RODRÍGUEZ, D. Manuel.—Marinos ilustres. El capitán de navío D. Manuel Emparán (1751-1801).	100
ECHAGARAY, D. José Vicente.—Gabon kanta.	113
ECHÁVARRI, D. José María de.—Instituciones jurídicas nabarras.	578
EGUÍA, D. Mariano.—El árbol de Guernica.	133
FLAMMARION, D. Camilo.—Una fiesta del Sol.	444
— Las transformaciones del globo..	92
FRANCE, Anatole.—El cristo del Océano.	296
GABILONDO, D. Eugenio.—El Orfeón Donostiarra.	322
GARIBAY, Esteban de.—Refranes bascongados.	285
GARAKOTCHE, Apeza.—Amerikaren aurkitzea. Ustarikzeko bestan bigarren garait-saria eraman duen kantua.	445
GOROSTIDI, D. Angel.—Un héroe guipuzcoano. ¡15 de Septiembre de 1854!.	116
— ¡Pilica! Recuerdos de Zaragoza.	209
— Las estatuas de Juan Sebastián del Cano.	327
HURTADO DE MENDOZA, D. Trino.—El concurso general agrícola de Francia. Notas y documentos presentados á la Excelentísima Diputación de Bizcaya (en colaboración con D. Manuel S. de Larrea)..	507
IPARRAGIRRE, D. José María de.—Arren ez bedi gilda euskera..	108, 141, 173, 217, 289, 316 y 393
IRAOLA, D. Victoriano.—Kristobal Kolon-en Amerikako estalgea. Ustaritzeko bestan irugarren garait-saria eraman duen kantua (señek zuan ontzigidaria euskaldun Alonso Sánchez.	440
— Aita Andres Urdanetaren oroitzian kantachoa.	144
IRURE, D. Cayetano S. de.—¡Au senarra!..	234
LAFFITTE, D. Alfredo.—El valle de Loyola.	926
	214

Páginas

LAFFITTE, D. Alfredo. - El mes de Septiembre.	320
LAFPITTE, D. Vicente.—Intereses agrícolas. Una planta funesta. .	425-457
LARREA, D. Manuel S. de. - El concurso general agrícola de Francia en 1904. Notas y documentos presentados á la Exce- lentísima Diputación (en colaboración con D. Trino Hur- tado de Mendoza).	108, 141, 173, 217, 289, 316 y 393
LEGRAND, Téhodoric.—La reforma de la ortografía francesa. . .	429
<i>y</i> Apuntes históricos sobre la organización interior de Fuen- terrabía, desde el siglo XVI hasta el siglo XVII. .	485, 520 y 549
LÓPEZ-ALÉN, D. Francisco.—Arquitectura donostiarra. Hércules Torrelli.	14
— Ventura Rodríguez.	39
— Un artista, Daniel Urrabieta Vierge.	83
— D. ^a Emilia Brunet.	120
— El Teatro Principal.	152
— San Miguel de Arrechinaga.	165
— Arquitectura donostiarra. Silvestre Pérez..	335
— Oyarzun (texto y dibujos á pluma).	416
— Universidad de Lezo (texto y dibujos á pluma).	434
— Astigarraga (texto y dibujos á pluma).	461
— Recuerdos donostiarras. Santa Cecilia.	477
— Cosas de Guipúzcoa. Títulos y denominaciones..	497
— A nuestros suscriptores (manifiesto)..	517
— Esculturas nuevas..	539
— El general Garro.	561
LOYARTE, D. Adrián.—Pinceladas de Basconia. El Bersolari. .	198
MUJÍKA, D. Gregorio.—;Beti! biziko da!.	63
MUNOA, D. Manuel.—Otoño (soneto).	304
OTAÑO, D. Pedro María.—Urdaneta-ko Andrés aundia-ri bere talluntza-ren agekeran.	264
<i>y</i> OVEJERO, A.—Las Concepciones de Murillo.	504
PALACIO, D. Manuel del.—Caridad (soneto)..	151
PRADERE, D. Blas.—Mendikota-ko lurruspe ezkutapet-sula (cuen- to en baseuence guipuzcoano)..	242
— Paraíso terrestre. Su desaparición.	305
ROURE, D. José.—La muerte de Roldán.	158
SAN PELAYO, D. Julián.—La biblioteca del buen Conde de Haro.	124
SELGAS, D. José.—El corazón.	12
SOROA, D. Marcelino.—Bi chori (epigrama).	82
— Aterakeriya (epigrama)..	221
<i>y</i> TRIPTOLEMO.—Casería modelo de Abadiano.	543-565
TIRSO DE MOLINA.—El árbol de Guernica.	444
TRUEBA, D. Antonio.—Ay! (poesía).	9
— La riña.	61

	Páginas
TRUEBA, D. Antonio.—Arbol bendito.	448
URANGA, D. Juan Ignacio.—Biursariyak eta kirkirrak.	237
URANGA, D. Gabino.—Los bascongados en Madrid.	493
URIARTE, Fr. Eustaquio.—Felipe II y los fueros bascongados.	472
USUNARIZ, D. Joaquín. -De la tierra.	17-177
VARIOS. - Fiesta de la tradición basca. Concurso de orfeones.	225
— Las conferencias.	229
— Villafranka-ko euskal-festak euskal-itz jostaldien egintza.	
Acta del certamen literario musical.	247
Vista general de Villafranca (fotografiado).	248
Apunte histórico-descriptivo.	249
Excelencias del euskera. «El lenguaje», por Cejador. Circular de la Comisión provincial á los Ayuntamientos.	250
Juegos florales de 1904 en Villafranca. Trabajos presentados al Certamen literario-musical.	253-254
Estatua al P. Urdaneta (fotografiado).	263
Discurso del Alcalde en la inauguracióu de la estatua al P. Urdaneta.	264
Concurso de Agricultura y Ganadería de Villafranca. Acta y relación del número de expositores premiados.	266-274
Los concursos provinciales de Agricultura y Ganadería. Cuadro comparativo de los habidos y orden en que deben celebrarse los siguientes.	275
Villafranka-ri..	276
Nota.	277
— Fiesta de la tradición basca. Las conferencias.	277
— Apuntes necrológicos. D. Víctor Amilibia. D. Teodoro Mallo.	288
— Los bascos en la Argentina. Euskal-Echea.	292
— Nuevo frontón.	293
— Intereses agrícolas. La industria lechera.	294
— Notable composición musical..	308
— Memoria de la Comisión provincial. Primer período semestral de 1904.	1, 33 y 65
— Amaren izena (poesía).	19
— La tradición del pueblo vasco. Concurso regional de Orfeones, organizado por la Exema. Diputación provincial de Guipúzcoa.	42
— Notable circular. La mortalidad infantil.	47
— Noticias bibliográficas y literarias. Lourdes, por D. Adrián de Loyarte.	50
— La minería en España.	58
— Apertura de la Exposición Industrial.	62
— Bilbaino inolvidable. Chomín Barullo.	79

Páginas

VARIOS.—Exposición Industrial. Las instalaciones. Miguel Salaverría..	85
— El fomento del arbolado en Nabarra.	147
— Kristoforo-Kolombo eta Ameriketa. Garaztar amerikanoeri. Ustaritzeko bertan Lorezeo Makila eraman duen kantua, Saldumbide Garaztiarrak égina.	181
— Curiosidades históricas basco-nabarras.	191-192
— Inauguración de la Exposición Etnográfica.	193
— El año jubilar.	207
— Inauguración del Archivo provincial.	211
— Parábolas bascogadas. El seto de juncos (en bascuence de la Baja Nabarra, con versión castellana).	213
— La lengua euskara.	221
— Fiesta de la tradición basca. Las conferencias. Los orfeones	223-309
— A Pamplona (improvisación)..	224
— Música euskara.	315
— Fotograbado y corona literaria dedicada á D. Antonio Arzáe con motivo de su muerte.	341-387
— La manifestación foral del 30 de Octubre.	397
— Alocución de la Excmo. Diputación.	412
— Algo de historia de las provincias basco-nabarras..	442
— Leyendas de los retratos de los Señores de Bizeaya, tal y como existen en la Sala de Juntas de Guernica.	449, 483 y 513
— Canto popular bascogado.	452
— Liga foral autonomista	501
— Agradecemos..	541
— Al país bascogado.	571
ZAMARRIPA Y URAGA, D. Pablo.—Lurra Jesukristo-rentzak, Ustaritzeko bertan lenengo garait-saria eraman duen kantua.	87
— ¡Etzaitez ill amacho!	231
ZOLETA, D. Ignacio.—Un atleta basco. Juan Bautista Elola (Labakza).	31



FÉ DE ERRATAS

Página	Línea	Dice	Léase
358	9	cotumbres	costumbres
366	16	exócticos	exóticos
366	17	indeferencia	indiferencia
373	7	afectuaso	afectuoso
373	12	como el rayo	como al rayo
382	22	poeta que por	poeta que, por
386	7	pía	fría
386	8	sentían	sentirían
304	15	fragante en el	fragante en

Si se han deslizado algunas otras, las habrá salvado, seguramente, el buen criterio del lector.



MEMORIA de la Comisión provincial

PRIMER PERÍODO SEMESTRAL DEL AÑO 1904

EXCMO. SR.:

Al cesar en sus funciones esta Comisión provincial, cumple gustosamente la obligación impuesta por la ley, y conforme con la práctica tradicional del país, dando cuenta á V. E. de los actos más importantes de su gestión y de los hechos más salientes ocurridos en la Provincia durante el período semestral que ha transcurrido.

Puerto de Pasajes

Los resultados de la explotación de este puerto, según datos facilitados por la Sociedad general del mismo, son los siguientes:

Explotación.—El movimiento del puerto durante el ejercicio de 1903 ha sido de 244.358 toneladas contra 225.901 toneladas en 1902 sean 18.457 toneladas más en 1903.

Comparado el movimiento de importación y exportación con el del ejercicio anterior resulta:

En 1903 importación 137.958 toneladas y Exportación 106.400 tons.
En 1902 íd. 153.313 íd. y íd. 72.588 íd.

Diferencia. .	15.355	íd. menos	33.812	íd. más
---------------	--------	-----------	--------	---------

La importación ha sufrido un descenso de 15.355 toneladas, debiendo á la menor importación de carbones y la exportación ha experimentado un aumento de 33.812 toneladas, representado en su totalidad por la exportación de minerales.

Los productos brutos en 1903 alcanzaron la cifra de Pts. 816.126,75

Los id. id. en 1902 fueron de » 814.035,35

Resultando por consiguiente un aumento en 1903 de » 2.091,40

Los productos netos en 1903 son de » 484.011,33

Los id. id. en 1902 fueron de » 494.300,92

Hay por lo tanto una disminución en 1903 de . . . » 10.289,59

Tenemos, pues, en 1903 un aumento en el tráfico general de 18.457 toneladas y un aumento también de pesetas 2.091,40 en los productos brutos de explotación; pero en los productos netos nos resulta una baja de pesetas 10.289,59, obedeciendo la desproporcionalidad que se observa entre un aumento en el tráfico y productos netos á las causas siguientes:

En primer lugar, hay una disminución en la importación de carbones de toneladas 13.857 y de 4.463 en la exportación de vinos; y sabido es que estas dos mercancías son de las que más producto neto dejan con relación á su tonelaje. En segundo lugar, el aumento del tráfico está representado por la mayor exportación de minerales, mercancía que por ser sumamente costosas las faenas que con ella se ejecutan y reducidas las tarifas que disfruta, deja un producto neto muy escaso. Además, al igual que el año anterior, la explotación ha tenido que soportar los gastos extraordinarios por saldo de adquisición de vagones, arreglo de fincas, depósitos y traídas de aguas, etc.

En el primer trimestre del presente ejercicio el movimiento ha sido de 61.288 toneladas

contra 58.613 id. en igual período del año anterior;

sean 2.675 id. más que en los tres primeros meses del año anterior.

Los productos brutos en los tres meses han ascendido á
Ptas. 232.882 contra

» 210.600,50 sean

» 22.281,50 más que en los tres primeros meses del año anterior.

Los productos netos en el primer trimestre han sido de:
Ptas. 163.560,32 contra
» 129.269,31 sean
» 34.291,01 más en el presente ejercicio.

Caja de Ahorros provincial

Grande es siempre la satisfacción que se experimenta al tratar de este organismo fundado por V. E., instrumento aprovechado ya para la resolución de muchos problemas en la vida económica de la provincia y palanca poderosa que ha de servir para llevar á cabo otros muchos de carácter social.

Una de las cosas—dice la última Memoria de la Comisión directiva de esta institución—que llaman la atención en el desarrollo de la Caja de Ahorros, es la progresión constante de las imposiciones. En Enero de 1897 las entregas llegaron á la cantidad de pesetas 119.937; en el mismo mes de 1898 á pesetas 201.107; en el de 1899 á pesetas 397.708; en el de 1900 á pesetas 458.529; en el de 1901 á pesetas 533.142; en el de 1902 á pesetas 624.387, y en el de 1903 á pesetas 871.135.

El Giro Mutuo provincial ha ido también en progresión ascendente. En 1899 (primer año de este servicio) llegó á girarse, entre las diversas Sucursales, la cantidad de pesetas 56.554; en 1900 la de pesetas 70.161; en 1901 la de pesetas 123.729; en 1902 la de pesetas 128.234 y en 1903 la de pesetas 171.061. Esto animaba á la Comisión directiva á proponer á la Junta de Gobierno que rebajara el tipo del giro al medio por ciento, destinando la cantidad íntegra que se recaude á gratificar á los Agentes que intervengan en las operaciones. Dismi-nuído el tipo del giro, éste ha de adquirir mayor desarrollo, si se cumplen las reglas del cálculo de probabilidades. La Comisión provincial propone á su vez á V. E. la modificación del Reglamento en ese sentido.

Las entregas ó imposiciones desde 1.^º de Enero al 31 de Diciembre de 1903 han sido 84.583 con un capital de pesetas 6.095.769,75 correspondiendo 54.461 imposiciones al «Pequeño Ahorro» con un capital de pesetas 99.579,75. Esto demuestra que la nueva modalidad de el «Pequeño Ahorro» creada desde 1.^º de Enero del finado año 1903,

y semejante en un todo á la adoptada por la excelente Caja de Ahorros de Imola en Italia, ha sido aceptada con entusiasmo por las clases trabajadoras guipuzcoanas, que con las imposiciones semanales para obtener el premio señalado, vienen á hacer un ahorro automático.

El estado financiero, en 31 de Marzo próximo pasado, puede darse así:

Saldo de las 18.498 libretas primitivas	Pts. 13.263.088,77
— 24.435 — generales	» 316.210,44
— 1.832 — de «El Pequeño Ahorro» »	126.669,59
	Total Pesetas. 13.705.968,80

Para responder á un *Pasiro* que, en totalidad, asciende á 13.970.912,34 pesetas hay un *Activo* estimado, al precio de cotización del 31 de Marzo ú'timo en pesetas 15.190.930,62.

Aunque la Institución ha arraigado ya en el país y la generalización de su conocimiento, así como al de las ventajas que reporta, dedican principal empeño la Junta de Gobierno y la Comisión directiva, ese trabajo implica no solamente la organización de una propaganda laboriosa dirigida por patronos numerosos, sino también la cooperación de todas aquellas personas que amen á la provincia de Guipúzcoa para que empleen todo su celo en la dirección moral de la obra.

Por eso la Comisión provincial encarece la necesidad de que los directores de establecimientos industriales, los patronos de talleres, los presidentes de Sociedades de socorros mútuos y de previsión, los directores de patronatos y de otras instituciones que tengan por objeto el bien material y moral de la clase laboriosa, establezcan en medio de los obreros ó de los asociados, una agencia que les incite al ahorro y que recoja las cantidades, hasta mínimas, que quisieran imponer en la Caja de Ahorros el día de la pagá ó de la reunión.

Otro instrumento admirable de propaganda y de educación es el ahorro escolar porque si, desde la infancia, el ahorro se enseñara é inspirara juiciosamente, esas primeras impresiones producirían hermosos frutos, llegándose á disminuir la cantidad de miserias que engendran siempre, en su mayor parte, el vicio y la disipación.

Las aplicaciones de la ciencia, al transformar todo cuanto existe, han producido ventajas indisputables, á las cuales jamás se renunciará; pero, al mismo tiempo, han ocasionado grandes desórdenes materiales y morales. Una corriente irresistible y natural arrastra hacia el progreso mate-

rial á las masas populares, progreso que se realiza por el poder del dinero. ¿Cómo dar al pueblo ese poder?

Uno de los deberes más imperiosos y que la Provincia atiende mucho, es la instrucción obligatoria y gratuita. Esa instrucción, haciéndose universal, despierta la inteligencia en las clases inferiores y hace surgir ambiciones que á veces son muy legítimas. La ciencia ha invadido todo: transforma la agricultura y los oficios como ha transformado la grande industria. El hijo del pueblo á quien la Escuela desarrolla la inteligencia, no tiene necesidad de salir de sus filas. Puede aspirar á elevarse por la ciencia conservando la profesión de su padre; pero para eso la instrucción puede no bastarle, necesita alguna otra cosa; necesita capitales para aprovechar las invenciones adoptadas en su oficio. Si esos capitales le faltan, se verá obligado á dirigir sus aspiraciones á otro lado. No pudiendo, por falta de dinero, aprovechar sus conocimientos y mejorar su situación en la agricultura ó en los oficios, querrá sacar partido de su instrucción haciéndose empleado ó maestro de escuela. Si hoy dí hay muchos de quienes se dice que están descontentos con su suerte y fuera de su clase, eso depende de la impotencia, bajo el punto de vista económico, de nuestras Escuelas de instrucción primaria tal como están constituidas.

Colocadas en los centros obreros y en las más pequeñas aldeas, jamás tienen á su lado las instituciones complementarias de las cuales necesitan para dar resultados excelentes. Ponedlas en las condiciones prácticas de las Escuelas de Dinamarca y de los Estados Unidos de la América del Norte. Sería preciso asociarlas con Escuelas profesionales y con Sociedades de crédito popular. Esas obras retendrían á los hijos del pueblo en su condición, porque les ayudarían á elevarse y á prosperar, realizando en sus profesiones respectivas todas las mejoras debidas á la unión de la ciencia y del capital.

La democracia moderna está aún en el caos. Atraviesa un período de formación, y hasta ahora le falta lo más necesario. Se le ha dado instrucción que excita sus apetitos y no halla en parte alguna los alimentos que calmarían su hambre. En esas condiciones se le expone á extremos terribles. El sabio Pontífice León XIII, en su célebre Encíclica *Graves de communi*, habla de la inminencia de los males que por no haberse atendido á tiempo, amenazan con la ruina de la sociedad, y escribe esa frase después de haber recomendado vivamente el excitar á los obreros al ahorro y á la previsión, el enseñarles á ayu-

darse mútuamente ellos mismos, con el fin de asegurarse una suerte más dichosa. Manifiesta su deseo de que entre las clases llamadas directoras todo el mundo se ponga á la tarea. «Es menester, dice, hacer sobre todo un llamamiento al benévolο concurso de aquellos á quienes su posición, su fortuna, su cultura intelectual ó moral aseguran en la sociedad una autoridad mayor. Si falta ese concurso, apenas podrá hacerse algo que tenga para el pueblo la eficacia que se desea. Al contrario, añade, el fin se alcanzará tanto más seguramente, si los principales ciudadanos quieren dedicarse á ello en mayor número y con un celo más eficaz.» Declara enseguida categóricamente que eso no es un consejo, sino un deber. Porque, dice, el hombre, en la sociedad, no vive solamente para sus intereses propios, sino para los intereses comunes. Y si algunos no pueden aportar su parte alicuota á ese bien común, los otros, los que lo pueden, **están obligados á contribuir á ello más ampliamente.**

La comisión provincial saliente, desde que dió sus primeros pasos hasta el momento actual en que somete á vuestro examen toda su gestión administrativa; la Junta de Gobierno y la Comisión directiva de la Caja de Ahorros provincial han seguido siempre el espíritu que predomina en esas sapientísimas máximas, porque para todos esos organismos el secreto fundamental de todos sus actos está en una palabra que nada tiene de misteriosa: la *asociación* que puede manifestarse con la variedad, la libertad, la fecundidad de las aplicaciones dadas al principio, al mismo tiempo que por su estricta subordinación al bien común.

Comprendida de ese modo, la asociación abraza todos los agentes, todos los medios, todos los resultados de las cuestiones sociales; llega hasta el origen de la producción, sigue todo su curso y se ocupa también del empleo de los beneficios á los cuales ha dado ser.

La Comisión provincial entra en estas consideraciones y las siguientes porque, habiendo tenido el honor de que en el tiempo de su gestión, V. E. ha abordado decididamente estas interesantes cuestiones de bien social, marcan el programa y el fin que se habían señalado para responder á la confianza en ella depositada; programa y fin que han de constituir el lema del porvenir, si se quiere que cuanto se ha iniciado procure los resultados apetecidos.

El sistema de la asociación comprende tres momentos; la formación, el empleo y la distribución de la riqueza producida por el trabajo.

1.^o *Formación del ahorro.*—Cualquiera empresa económica requiere la existencia de un capital; es decir, de una riqueza adquirida con antelación y que el trabajo se encarga de hacer producir frutos. En países pobres, como el nuestro, el capital no puede tener otro origen que el ahorro, el cual ha de ser el instrumento del progreso ulterior. A ello contribuye la asociación en las tres manifestaciones de su actividad: consumo, producción y crédito. En el consumo han hecho maravillas otros países con las sociedades cooperativas. La cooperación de *producción* es aún mucho más eficaz, allí donde se arraiga, para constituir los capitales necesarios al trabajo, pues viene á multiplicar, por la agrupación de fuerzas y de capitales, el poderío de la clase trabajadora, el producto de su trabajo, y el beneficio que de él obtienen. Como ejemplo de esta modalidad de la asociación pueden citarse las lecherías cooperativas, y V. E. trata ya de formar una con la de «Fraisoro» para implantar en la Provincia ese precioso organismo de producción. Su influjo bienhechor comienza ya á hacerse sentir por aquellas inmediaciones y así, como ahora ayuda á la mejora del ganado de la comarca, más tarde irradiarán de aquel centro otras medidas que tiendan á mejorar la situación de la población rural, la de las casas de los labradores, el cultivo local, los procedimientos de instrucción; todo aquello que con tanto valor como ingenio acometen, en otros países, los sindicatos agrícolas. Finalmente, la *Cooperación de crédito*, el establecimiento de cajas rurales remata el conjunto de diversas formas de la asociación y hace brotar la riqueza, allí donde existe el germen. Esas tres formas esenciales de la asociación y otras muchas complejas ó intermedias concurren á formar un sistema económico poderoso y coherente, que se impone cada vez más en la vida moderna. Ahí está la mina de donde sale el precioso metal que se trata ahora de aprovechar.

2.^o *Empleo del ahorro.*—Las reservas de dinero, economizadas así gracias á los beneficios de la asociación, van á hallar también en la asociación una manera de emplearse, excepcionalmente ventajosa y fecunda. El ahorro, propiamente dicho, se confía á los establecimientos que tienen la misión de custodiarlo y hacerlo producir y cuando como en el nuestro hay libertad para emplear este ahorro, esa libertad se comprende como un medio de favorecer ante todo las empresas locales, la industria, el comercio, la agricultura, que reclaman precisamente los capitales substraídos del gasto diario. No hemos de insistir

en las ventajas de este método: hay que continuar siempre con nuestro lema, pues el ahorro, que es un excedente de producción, debe volver á la producción para activarla y extenderla; y nuestra modesta y moderna Caja de Ahorros ha de llegar á ser como el Banco de la Provincia, encargándose de centralizar, de regularizar y de distribuir el capital procedente del trabajo de los habitantes. Así la Caja de Ahorros y las Instituciones similares, igualmente cooperativas, como las cajas rurales, pondrán á disposición del labrador el ahorro del burgués, contribuyendo al beneficio de ambos, haciéndoles solidarios uno de otro.

3.^o *Distribución del Ahorro.*—Es preciso también un cierto método para distribuir provechosamente el ahorro que hemos visto formarse. El sistema de la asociación nos suministra el medio de organizar el crédito bajo las mismas bases que han servido de cimiento al sistema.—El principio dominante en todas las aplicaciones es que el crédito debe ser *personal*, y conforme con su etimología la expresión de la *confianza* que se tenga en la actividad y la probidad de la persona que pida el hacerle factible una empresa determinada, en la cual normalmente debe hallar un beneficio.—Distribuir, con este espíritu, los capitales reunidos por el ahorro, es la función propia de los Bancos populares, de las Cajas rurales del sistema Raiffeisen. Prescindamos de los primeros, que tienen una organización algo complicada para un principio, y ocupémonos de crear las segundas, que constituyen un medio más popular, más democrático, en el verdadero sentido de la palabra, de distribuir el crédito á los modestos habitantes del campo.—El principio sobre el cual descansa el sistema Raiffeisen es bien conocido: es la solidaridad ilimitada de todos los asociados, en el terreno de las operaciones concertadas en común. Una vez concedido el préstamo por la Junta á tal ó cual miembro, según las garantías que haya dado, cada uno es responsable, por su parte, del anticipo hecho; y si el que ha tomado prestado falta á su compromiso en la época del vencimiento, la sociedad entera responde del reintegro y ha de llevarlo á cabo.—De ahí más seguridad y también más moralidad en las operaciones: se hace una selección espontánea, separando á los perezosos y los indignos, y los que quedan, se mejoran con el hábito de la mutualidad, de la confianza, del respeto de la palabra dada y recibida.—Las Cajas rurales tienen que recurrir á las Cajas de Ahorro ó á los Bancos populares y se han encontrado medios ó mecanismos ingeniosos, como en Parma por ejemplo, para regularizar las relaciones de la Caja rural

y de la Caja de Ahorros, con el fin de que la primera no haga más que empréstitos provechosos, y la segunda anticipos productivos. Ese resultado se obtiene por el concurso de dos intermediarios que se completan: el profesor de agricultura, que aconseja el empleo del dinero tomado á préstamo, y el sindicato agrícola que realiza el pedido y percibe el importe del préstamo concedido. La seguridad del ahorro se halla pues garantizada contra toda sorpresa, aun en este caso en que está confiada á pobres aldeanos en apariencia insolventes y quienes, según las reglas acostumbradas en la banca, estarían incapacitados de obtener directamente un anticipo personal en cualquier establecimiento de crédito. El capital fecundante penetrará de ese modo hasta en los hogares más humildes, á donde irá á despertar la actividad humana y comunicarle nueva fuerza para la lucha por la vida. Tal ha sido nuestro programa y á rea izarlo se han dirigido nuestros esfuerzos empezando por aquellos.

(Se continuará)

¡A Y!



Ayer cuando el sol moría
tras las cumbres encartadas,
pensaba yo en tí, sentado
junto á la corriente mansa
que nace en Iturrigorri
y muere en el Ibaizábal.
Poco á poco á la corriente
se deslizaron mis lágrimas
y están ya en el Océano
aquellas gotitas de agua...
¡Ay lágrimas de mis ojos!
¡Ay amores de mi alma!

ANTONIO DE TRUEBA.



HOJAS SECAS

(Al ingenioso autor de «El zortziko de Miguel»

D. Santiago Grassa)

I

Lejos del mundo y de su lucha lejos
alzando el bosque sus movidas copas
que la nieve en invierno
con su manto de muerte las corona,
ofrece al caminante, de reposo
breves y ansiadas horas.

El infernal bullicio de la vida
que aturde la razón y fiero encona
del hombre las pasiones,
los lamentos y quejas del que llora,
no turban su reposo, que lo rompen
solo el viento y las hojas.

¡Cuántas veces huyendo de los juegos
de la niñez, me cobijé en su sombra,
y forjando en mi mente
una vida tan larga cuan hermosa
en mi febril delirio me he dormido
vislumbrando la gloria!

¡Oh, cuántas ilusiones he soñado
con dicha tanta cuan pericia poca,
del mundo y de la vida,
mientras rompieron su prisión angosta
los nuevos brotes de ilusión henchidos
que acarició la aurora!

Mas el destino me arrancó de aquellos
dulces lugares y felices horas
y me alejé dichoso...
creyendo que cual madre eariñosa
la vida calmaría mis ensueños
nacidos en el bosque con las hojas.

II

Pasó el tiempo... Después de larga lucha
en la que arrebató tras una, otra,
mis puras ilusiones
el huracán que en la existencia azota,
intenté recordar, del mundo lejos,
mi niñez venturosa.

Allí donde en mi infancia ví la dicha
en dulces sueños de color de rosa
á encontrar la ventura,
audaz me dirigí, con ansia loca,
de abandonar por solo unos momentos
mi marcha fatigosa.

Las desdichas y penas que á millares
hallé en la vida, á mis lamentos sorda,
mis crueles desengaños
en oculto rincón de mi memoria
perderlos intenté, no hirieran mi alma
con su mortal ponzoña.

Mas al llegar al bosque en que la dicha
creí hallaría, al recordar las horas
en que felices fuimos,
triste retrocedí... Su antigua pompa
el viento arrebató, mientras la nieve
coronaba sus copas...

Y alejéme por no apreciar la imagen
de mi alma, al golpe de la vida, rota,
mientras pensé en mi mente
al ver que no era mi desdicha sola:
¡la vida me robó las ilusiones!
¡al bosque el viento arrebató las hojas!

RAMÓN DE BASTERRA.

EL CORAZÓN

Según la medicina el corazón no es más que la regadera del cuerpo humano.

Una especie de bomba que, comprimiéndose y dilatándose alternativamente, lanza raudales de sangre por las misteriosas vertientes de sus venas.

Mecánicamente considerado, es el muelle real de este reloj, eternamente descompuesto, que se llama hombre.

Un aparato admirablemente construido; pero nada más que un aparato.

La medicina y la mecánica se sientan al pie de este descubrimiento con la satisfecha tranquilidad del viajero que ha terminado su camino.

He ahí el corazón, según la ciencia.

Nosotros ponemos la mano sobre él, y lo sentimos incesantemente, como si quisiera que no olvidáramos que va siempre con nosotros.

En sus latidos hay algo de esa precipitación que, unida á sus movimientos, llevan las cosas que acaban pronto.

Parece que la rapidez incesante con que se agita es una voz sin palabras que nos está gritando siempre: «esto va á escape».

Yo creo algunas veces que es un ser escondido dentro de mi ser, encargado de contar los instantes de su vida.

Terrible cronómetro que no pierde ni un átomo de tiempo.

Sus latidos son como los golpes sordos de una piqueta inexorable que va minando lentamente los cimientos de un edificio.

El día en que el ruido cesa, el edificio se desploma.

Para los médicos solo arroja la sangre que da la vida.

Observadlo bien, y veréis que cuando se siente oprimido empuja hacia los ojos torrentes de lágrimas.

El corazón se puede decir que es el cerebro de los sentimientos.

La cabeza nos dice: piensa; el corazón nos dice: siente.

La inteligencia discurre, el corazón adivina.

Lo que en la inteligencia es un cálculo en el corazón es una esperanza.

La razón hubiera ya convertido en virtudes todos los vicios si hubiera podido seducir al corazón.

La inteligencia más grande no vale tanto como un corazón que manda.

Para medir la diferencia que hay entre la filantropía y la caridad, debe tenerse presente que la primera es una idea y la segunda un sentimiento.

JOSÉ SELGAS.

ARQUITECTURA DONOSTIARRA

HÉRCULES TORRELLI.

En el último período del reinado de la casa de Austria y durante la monarquía del primer Borbón duque de Anjou, vemos que el ingeniero y arquitecto Hércules Torrelli figura en las construcciones importantes que se levantan en España en la época mencionada.

La mayor parte de las obras de defensa del castillo de la Mota, de esta ciudad, son trabajos trazados y dirigidos por Torrelli; y por una carta de puño y letra del mismo arquitecto-ingeniero, que se conserva en el archivo de la Dirección general del cuerpo de ingenieros, se deduce que la España de hoy se diferencia muy poco de la de ayer; se lamenta Torrelli en ese escrito, diciendo que ha tenido que abandonar las obras de la Mota porque ha tiempo no cobra el sueldo que le fué asignado, que para vivir ha tenido que construir un mortero y una campana; que todo está parado; que no se han hecho más que doscientos estados de pared que han costado trescientos cincuenta escudos ..

Quienes hayan estudiado un poco los anales históricos de nuestra ciudad, tendrán, sin duda, noticia del desgraciado accidente que San Sebastián experimentó en Diciembre de 1688 á consecuencia de la explosión del almacén de pólvora del castillo, ocurrido á vueltas de un rayo, sufriendo la población pérdidas sensibles, quedando á la vez deterioradas casi todas las fortificaciones del Monte Urgull.

Pues bien, al año siguiente de este suceso es cuando el reputado arquitecto Torrelli viene por segunda vez á San Sebastián por haber sido nombrado director de las obras de restauración.

En el archivo citado existe otra carta de Torrelli que dice: «San Sebastián á 30 de Enero de 1689 en donde me hallo de nuevo con objeto de reedificar lo arruinado por el incendio de la pólvora en la Mota...»

En el tiempo que permaneció Torrelli en esta ciudad le fueron encargados diversos trabajos de verdadera cuantía y de géneros distintos, por la comunidad de San Bartolomé unos, y otros por encargo del Concejo municipal.

De las construcciones civiles debidas á este celebrado arquitecto, no ha quedado en San Sebastián ni el menor vestigio.

Eran obras suyas el trazado de la Plaza Nueva, la Casa Consistorial y parte del memorable Monasterio de San Bartolomé.

La llamada plaza Nueva ocupaba el mismo solar de la que en el día es de la Constitución; para formar el rectángulo de la primitiva plaza tuvieron que desaparecer las calles de Amazonrain y de Embeltrán; este último nombre le fué impuesto á otra calle que era la primera, que mirando á la muralla, desembocaba en la calle de Esnategui.

La plaza de la que hacemos memoria media varas 82 por 58, y guardaba perfecta armonía.

En el lado occidental, sobre el mismo terreno de la Casa Consistorial, se levantaba el antiguo Concejo, obra de Torrelli; la fachada principal, aunque adornada con exceso en consonancia al gusto predominante, resultaba por sus justas proporciones, de aspecto muy agradable.

Sobre el tímpano que coronaba la obra descansaban dos estatuas alegóricas de grandes dimensiones, que representaban la Justicia y la Prudencia, viniéndose á reunir al pié de ambas esculturas dos balaustres que circundaban el terrado.

El escudo de armas de la ciudad se hallaba colocado sobre el balcón central del piso segundo, era de mármol blanco, material que expresamente se trajo de Génova.

Eran notables en este edificio las salas destinadas á los regidores y al ilustre consulado, dispuestas con elegante mobiliario de damasco, estando sus paredes esmeradamente estucadas.

Pendían del techo grandes arañas de cristal y los testeros se hallaban cubiertos con planos topográficos, láminas diversas y veíanse también algunas pinturas curiosísimas por su antigüedad; en uno de los salones se ostentaba el trono, compuesto de damasco rojo.

La armería era un local amplio del mismo edificio, con capacidad más que para 700 hombres.

La balconadura de la fachada principal era dorada como la de la mayor parte de las casas que constituyan la Plaza Nueva.

En el incendio de 1813 quedó totalmente destruída la casa del Concejo que, escuetamente, hemos recordado; desaparecieron su valioso archivo, su interesante colección de planos, cuadros, recuerdos históricos, etc.; salvándose milagrosamente, gracias á D. Manuel de Gogorza, el importantísimo manuscrito original de la historia de San Sebastián del Dr. Camino.

Torrelli gastó en la construcción de aquel edificio la suma de 45.000 pesos. Téngase presente que con ocho cuartos cobre de entonces se podían hacer más cosas que las que puede ofrecer la mezquina peseta plata de hoy.

Aprovechando los escombros de la casa Ayuntamiento de Torrelli, se edificó el edificio de las columnas jónicas, destinado hoy á juzgados, del que en breve nos hemos de ocupar, pues cuenta esta casa, que preside la memorable plazuela de las Escuelas, historia muy curiosa y de gran interés para más de un donostiarra.

Fué edificación muy celebrada, el memorable Monasterio de San Bartolomé que existía sobre la pequeña colina del mismo nombre.

En dicho lugar se ve en el día otro convento de moderna construcción.

Dicen los cronistas de la época, que aquel Monasterio era el más importante de la diócesis; se conserva, escrita acerca del mismo asunto, una monografía de gran carácter é interés histórico, debida al benemérito Dr. Camino.

El Monasterio de San Bartolomé fué restaurado en gran parte por Hércules Torrelli.

Era completamente suyo el hermoso pórtico, obra maestra tratada con toda elegancia y robustez y con esa ornamentación sobria del orden dórico.

Los franceses é ingleses el año 1813, primero, y después los carlistas en la guerra de los siete años, entre aquellos y éstos tiraron á tierra una de las obras arquitectónicas más notables de San Sebastián: el Monasterio de San Bartolomé.

Y como antes hemos dicho, en el día ni siquiera quedan vestigios de las obras civiles con que Torrelli embelleció la ciudad querida de los honorables y entusiastas erriko-ñemes.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

DE LA TIERRA

(*A mi querido amigo D. Antonio Arzácar*)

La tarde es hermosa.....

Por el amplio mirador, situado á lo largo de la ría, pasean las muchachas ataviadas ricamente. A decir verdad, hubiera preferido verlas más sencillas: con las ropitas de casa; libres las cabezas de esos sombrerotes antipáticos y feos; luciendo sus cabelleras, cuyos rizos mecería suavemente la brisa del mar. Así, para mis gustos, encajarían mejor en el cuadro.

No lejos, á mi derecha, se dibuja la ciudad, con la esbelta torre de su iglesia; con sus viejos caserones, verdaderos monumentos históricos; con sus negras y dormidas murallas, restos gloriosos de pasadas grandezas.

Desde lo alto de una de esas murallas dos ó tres chicuelos tiran piedras contra un zarzal nacido entre las juntas de los sillares. De pronto cae el zarzal y varios pajarillos vuelan dificultosamente, pero elevándose, elevándose... mientras los chicos contrariados y tristones observan que la presa se les escapa de las manos...

Lo celebro.

Me gustan los chicos, pero no me gusta ver los pajarillos en sus manos. Los pájaros son útiles, y lo útil en poder de los chicos es cosa perdida.

A mi izquierda se extiende el mar, inmenso, con sus tonos verdes y azules, con su murmullo incesante, con sus olas que, apenas perceptibles á distancia, se manifiestan claramente por líneas de espuma al romper en la barra.

Las lanchas han regresado ya de la pesca y sus tripulantes descargan el botín en la playa de la ría; algunos curiosos presencian la escena.

Cerca de mí, una muchacha morena, guapota y fresca, mira atentamente hacia la ría... Yo, sin darme cuenta, miro también... Un pequeño bote avanza con lentitud cortando las aguas...

* * *

Tres hombres ocupan el bote. Dos de ellos, perfectos tipos del pescador bascongado, reman; el tercero, un cura vejete y simpático, va sentado á popa, llevando sobre sus rodillas un pequeño envoltorio.

El bote atraca, arrimándose por completo, á una lancha grande de esas que se dedican á la pesca de altura. Uno de los marinos, ya anciano, sujetá el bote; el otro, muy joven, casi un chico, salta á la lancha, recibe de manos del cura el envoltorio, un cristo y dos candeleros, y ayuda al sacerdote á pasar á la barca. Después el otro marino pasa también.

Colocado el cristo sobre un banco y encendidas las velas de los candeleros el cura se descubre, se pone la sobrepellíz y la estola, abre un libro y lee unas oraciones... Toma el hisopo y bendice la barca... Luego, inclinándose sobre sus bordas hacia el mar, á proa y á popa, á babor y á estribor, marca con la mano en la fresca pintura la señal de la cruz.

Momentos más tarde los pescadores apagan las velas y el sacerdote se quita las vestiduras...

—Esto ha terminado—digo para mis adentros.

Y me vuelvo tan violentamente al romper la marcha, que casi doy de bruces con la muchacha morena, guapota y fresca, de que antes hablé.

—Perdón—exclamo, mas no contesta; con los brazos caídos y las manos entrelazadas, con la mirada fija en la barcaza y los ojos impregnados de lágrimas, la muchacha, engolfada con sus pensamientos, apenas me ve...

Sigo mi camino preguntándome por qué llora aquella criatura, y multitud de ideas acuden á mi cerebro para explicármelo.

¡Quién sabe si, de aquellos dos pescadores, el anciano será el padre de la moza y el joven su prometido!... ¡Quién sabe si aquella barcaza, acabada de bendecir, será el regalo que el padre dedique á los muchachos al bendecirse su unión!...

JOAQUÍN USUNÁRIZ.



AMAREN IZENA

Biak ginen bakarrik etche aitzinian.
Ene ama gaišoa ari zen lanian;
Niri, beti bezala, ori ikustian
Nigar bat sortu zautan begien tartian.

Kariñorekin ama yin zautan ni ganat
Altzoan artu eta eman zautan pot bat;
«Augi enekin augi, augi ene ganat
Niok ez au maitatzen segur nik bezenbat.

Augi enekin eta otoi ichil adi
Gisa ortan nigarrez ez duk bear ari;
Nik ez baitut iretzat krudel izan nai,
Augi ire doloren erraitera niri.

Pena andiak baituk, aurra biotzian
Ikusten tiat aise iri beatzian
Ama batek semea altzoan artzian
Yakin beaik zer duen nigarrez aitzian.

Nauk pentsa dezatan zer senditzen dukan?
Augi, maitea, augi, alki bat baduk an...
Yar gaiten biak eta gauden biak betan
Senditzen duka, errak, musu au kopetan?

Burua apalduta una ni nigarrez:
 «Nik ez dakit zer dutan penetan emanez
 Biotza abia zaut tinkatu bearrez
 Eta orduan, ama, asten naiz nigarrez».

Aniak ere uzten du nigar bat lurrera
 Bertze bat badoako matela beerat
 Mokanesa eltzen du begien tartera
 Abiatzen da gero eni erraitera:

«Trište aizen ordutan galda nezak beti
 Ire ganat yinen nauk ila edo izi:
 Irekin sofritzera balin baniz bizi
 Ire konsalatzera lurra badu utzi».

Trište naizen alditan ola egiten dut
 Amaren izen ori nitan aipatzen dut
 Eta orduan barna kasu iten badut
 Biotz arinago bat laster senditzen dut.

SEME BAT.



HISTORIA DE AVAROS

Si la economía—y hay que entender por ella, en este caso, la ruindad—es verdaderamente como ha dicho Alfonso Karr, de espiritual memoria, la *escuela de todos los viejos*, es también la escuela de todo lo ridículo. ¿Qué anécdotas no se pueden contar á propósito de los avaros notorios?

* * *

Ahí tenemos la buena señora respetable—buena y respetable son aquí adjetivos llenos de ironía—que aprisiona una mosca en el azucarrero para saber si, por casualidad, su sirvienta lo abre á escondidas para sacar un terrón de azúcar.

Otro caso es el señor de cierta edad que pone anteojos verdes á su caballo con el objeto de engañarle sobre la calidad de su alimento y hacerle comer paja por heno.

* * *

He podido, en otro tiempo, ser útil á compañeros sirviéndome de un avaro conocido mío.

Creo que era una comedia muy perdonable, en vista de su objeto caritativo y fraternal.

Cuando yo necesitaba conseguir para un amigo los buenos oficios del individuo en cuestión, tomaba en su presencia un aire ambíguo que le sugería inmediatamente el pensamiento—¡oh espantosa idea!—de que yo iba quizás á pedirle dinero prestado.

Después, con una gradación sabia, disipaba sus temores y reclamaba por último de él, el servicio que yo deseaba obtener y que solo debía costarle el empleo de su influencia, por otra parte, efectiva, pues ese personaje grotesco era en verdad muy influyente.

Así, pues, el avaro es servicial. Pero además tiene una sobriedad prodigiosa. Si se le puede reprochar es porque lleva esa sobriedad más allá de los límites permitidos.

He oído narrar á este respecto, antes, una historia verdaderamente deliciosa.

—Una noche, en Normandía, dos viejos aldeanos, hombre y mujer, de una tacañería proverbial, recibieron de su quintero una bolsa llena de escudos que representaban el precio del arrendamiento. Contaron y recontaron el dinero y no se dieron cuenta—al contar de nuevo por tercera vez—de que faltaban cinco francos, hasta después de la salida de su locatario.

¡Gran agitación! Era demasiado tarde para correr tras aquel hombre, á quien su carricoche llevaba hacia media hora en la oscuridad, en dirección de su pueblo.

¿Qué hacer? Por otra parte, el quintero, habiéndose hecho la cuenta delante de él sin que se notara el error, negaría sin duda.

La desesperación les invadió.

Mientras se miraban uno al otro, con amargura y angustia, la mujer tuvo una inspiración.

—Nos acostaremos sin cenar, si quieres, dijo á su marido. Siempre será algo que recuperaremos de los cinco francos.

El buen hombre contempló á su mujer con admiración y casi con lágrimas en los ojos, por lo muy inteligente que la veía.

Nunca, en el tiempo de su juventud, cuando la cortejaba, la había envuelto con tal mirada. Era, en efecto, la compañera que había soñado y no tenía por qué arrepentirse de haberla elegido entre todas.

Iban, pues, á hacer como ella había dicho, cuando el hombre, al quitarse un zueco de los piés, hizo rodar por el suelo la moneda que faltaba á la cuenta del alquiler.

Al principio se quedó sofocado. Contemplaba esa moneda, que brillaba delante de él, por el suelo, como una estrella, con ojos agrandados por el éxtasis.

Después de haberla recogido y palpado mucho tiempo, y haberla agregado, por último, á las otras monedas, en la bolsa que había

puesto en el armario debajo de un montón de ropa blanca, tuvo, á su vez, una idea genial.

—Es tarde, dijo. Ahora estás acostada, y habíamos resuelto no cenar. Tendrías que levantarte, hacer la sopa, poner la mesa... ¡No sería mejor que no cenáramos?

¿No es prodigioso?

Huelga decir que los dos estuvieron de acuerdo inmediatamente y saborearon los dos, á falta de su mísera comida, el goce intenso de economizar algunas cebollas y patatas.

* * *

Pero lo más cómico que he visto en este orden de ideas, es el modo de ser de una señora vieja rica, en la época de mi infancia.

Mis padres la conocían y sabían cuáles eran sus recursos.

Recuerdo aún, cuando entraba en nuestra casa como un torbellino y con una turbación indecible, contaba á mi madre—que era toda generosidad—su desgracia.

Había tenido que ir á Saint-Denis un día de invierno. Hacía mucho frío. Con motivo del estado de la temperatura, por su edad, é impulsada por no se qué demonio de la magnificencia que, por lo general, no ejercía influencia alguna sobre ella, había resuelto tomar un billete de segunda clase en el ferrocarril. ¡Oídlo bien; un billete de segunda clase! ¡un derroche!

--La diferencia es poco sensible, pensó ella, y además tengo con que vivir. En resumidas cuentas, puedo verdaderamente...

Y cediendo á un arranque malhadado, tomó el billete de segunda clase. Ya, sin embargo, se reprochaba esta locura, cuando se encontró en el andén con una señora amiga suya, de más edad que ella y más rica, que iba también á Saint-Denis y había tomado prudentemente un billete de tercera clase.

¡Qué lección! Se sintió invadida de gran vergüenza y confusión como un culpable asediado por el remordimiento de una mala acción.

Y no atreviéndose á confesar su derroche á esa señora razonable—¡una persona que tiene más de cuarenta!—subió con ella á un coche de tercera clase, ocultando el billete acusador.

Oigo todavía las carcajadas en la casa, después de la salida de la avara.

Pero ¡ay! tales risas son de corta duración.

Los corazones bien puestos, después de haberse divertido un momento en lo que no les parece al principio sino una ridiculez ó extravagancia, no pasan mucho tiempo sin estremecerse á la idea de que existe, al lado de esos «miseros voluntarios», que son los avaros, verdaderos y demasiado auténticos miserios y que éstos cuando se ven obligados á viajar, tomarían cuarta clase si la hubiera. Además cuando ellos se acuestan sin cenar no lo hacen con un objeto de sórdida economía, sino porque no hay en la cocina ni siquiera una cebolla ó una patata, ni pan en la casa, misérrima, absolutamente vacía.

Y tienen al lado de ellos, á veces, viejos, el padre, la madre: tienen hijos que gritan de hambre.

Al pensar en esas miserias demasiado verdaderas, la risa se hiela en los labios y se siente una sorda cólera ante el avaro cuyo tesoro inútil daría pan á los que carecen de él, fuego á los que tiritan y vestidos á los que van apenas cubiertos de harapos.

Lo odioso entonces se sobrepone á lo ridículo.

FRANCISCO COPPÉE.



Informe relativo al proyecto de ley de mejora de los cambios

Los dos últimos artículos del proyecto de ley

El artículo 17 encomienda «á los Ministros de Hacienda y de Agricultura, el cuidado de fomentar en las principales plazas mercantiles de España, la institución de Cámaras de Compensación de toda clase de valores, títulos y efectos de crédito».

La idea es buena, aunque no sabemos lo que puede hacerse en el Ministerio de Agricultura, en este linaje de asuntos, dada la pobreísima sección de Industria y Comercio. Da pena observar el contraste de nuestra carencia de organización en estos ramos con la diligencia de los Ministerios de Comercio de otros países. En las páginas 28 y 29 del informe anterior de esta Liga, se indica la multitud de asuntos que abarca el voluminoso tomo del *Board of Trade*, dado recientemente á la estampa, y con posterioridad hemos recibido el nuevo Arancel ruso y el proyecto del austriaco, impresos también por aquel Centro de Londres.

La institución de las Cámaras de compensación, aun con las ampliaciones que hemos propuesto anteriormente al artículo 14, no bastará para lograr el objeto apetecido. Se añade en el proyecto de ley que «se propondrán á las Cortes, en su caso, las medidas oportunas para estimular el desarrollo de la riqueza nacional y facilitar su tráfico».

Con objeto de puntualizarlas proponemos lo siguiente: «1.º Afianzada ya sobre bases sólidas, la nivelación de los Presupuestos de Estado, se transformará su sentido en el de *regeneración* de las fuerzas vivas nacionales consignando al efecto, desde 1.º de Enero de 1905, las sumas necesarias para desenvolver la producción agrícola bajo sólidas bases, extender las obras públicas, la marina mercante, las cons-

trucciones navales y la instrucción pública. 2.º Con objeto de fomentar la exportación, se establecerán tarifas especiales de transporte por los ferrocarriles, más bajas que las del mercado interior; se rebajarán los fletes excesivos que cobra la Compañía Trasatlántica española para los puertos de América, y se suprimirá ó reformará el absurdo impuesto de carga sobre los artículos manufacturados, que se cobra con el nombre de impuesto de transportes».

La obra de reconstitución de la Hacienda ha sido, sin disputa, de gran mérito y trascendencia, puesto que demostrada la solvencia del país, ha renacido el crédito, manifiesto en la cotización de los valores públicos, pero llevamos ya el cuarto año de importantes *superabits* en los Presupuestos, y como la nación está ávida de mejoras y de progreso, se hace indispensable aplicar los estimulantes necesarios para que no se acentúe el desfallecimiento general en los resortes vitales. Esto sin perjuicio de la prudencia con que debe obrarse al aumentar las consignaciones de los servicios públicos reproductivos.

En los comienzos del siglo XVIII, recibía el Tesoro unos 50 millones de pesetas anuales, de los dominios americanos y no se invertían sino unas sumas insignificantes, que ni siquiera figuraban en los Presupuestos, en el fomento de las obras públicas y de la enseñanza. En la centuria última hemos dilapidado unos 14.000 millones de pesetas en guerras intestinas, y cuando afianzado el sosiego público durante la Regencia de D.^a María Cristina, parecía llegada la ocasión propicia para dar impulso á las mejoras públicas, se sucedían los déficits crónicos y el encogimiento llegó á traducirse en el desdichado Presupuesto de la paz.

No había una peseta disponible, ni más solución que la de las inveteradas economías y de la miseria extendida á todos los servicios. Mas estallan las rebeliones coloniales, y como no se trataba ya de progresar, sino de la funesta manía *de guerrear*, á todo trance, aunque sin plan ni concierto, surgen tesoros inagotables para la dilapidación estéril, cuando no se había podido disponer de cantidades modestísimas en los empeños del verdadero adelanto nacional.

De modo que, unas veces por las revueltas políticas y otras por apocamiento, marchamos á paso de tortuga en la implantación de las reformas requeridas por la opinión sana en todo lo concerniente al acrecentamiento de la riqueza pública, factor indispensable para asentar el porvenir de España.

La conquista del mercado internacional requiere toda clase de facilidades y aquí abundan las trabas. Tenemos tarifas de *penetración* para los artículos exóticos, y hace falta que sigamos el ejemplo de Italia con las de *exportación*, á fin de lograr la baratura de los precios. No parece sino que nuestros asuntos se manejan por quienes no tienen ningún empeño en el progreso industrial de España; solo así podría explicarse el impuesto de carga sobre los artículos manufacturados. La LIGA VIZCAINA pidió al Ministerio de Hacienda la supresión ó reforma del gravamen que recarga en más de 3 por 100 á los hierros enviados á los puertos de América, y fué denegada la solicitud, á pesar de la injusticia de que una tonelada de tejidos de seda, pague lo mismo que otra de hierro fundido.

La Compañía Trasatlántica, subvencionada con ocho millones de pesetas por el Estado, cobra unos fletes mucho más bajos desde Génova á Buenos Aires que desde Barcelona, de modo que todo conspira para cerrarnos aquellos mercados, que no han de abrirse á nuestros productos con efectos retóricos ni discursos de sobremesa, sino por la baratura de los precios.

El artículo 18, último del proyecto de ley, deroga cuantas disposiciones se opongan á la misma, y faculta al Gobierno para su cumplimiento, dando cuenta á las Cortes del uso de las autorizaciones que se le confieren.

Proponemos la ampliación del proyecto de ley con los artículos *A.* y *B.*

PABLO DE ALZOLA.

(*Se continuará*)

AGUINAK ETA ARANTZAK

TEJOS Y ESPINOS

Los tres árboles que constituyen la base fundamental del escudo de Guipúzcoa, parece que deben ser «tres árboles verdes tejos, plantados á orillas del mar (en campo colorado» en el antiguo escudo) en significación de los tres certanes, valles y riveras principales de Guipúzcoa.

El tejo es un árbol bien derecho, muy frondoso, de hojas muy juntas y como planchadas, de una pulgada de largo y solo una línea de ancho, de color verde oscuro, fruto colorado y descubierto por la parte superior; nada de esto se puede apreciar en los escudos que he tenido ocasión de ver, pues en unos se presentan árboles con hojas exageradamente grandes y que más se parecen á las del sauce, y en otros el pintor, aunque tan ignorante en arbolado, ha sabido ser más prudente dejando con la indeterminación del dibujo en libertad á la imaginación para que, siguiendo la ligereza de generalización y abstracción á que tan aficionados son mujeres y sabios de gabinete, se figure lo que quiera.

La patria del tejo se extiende desde Noruega hasta la sierra de Tiedra, más allá de Antequera, y á las montañas de Argelia, desde Portugal hasta el Cáucaso; su nombre castellano ha servido para dárselo á pocos lugares de Asturias, León, Salamanca y Santander; el nombre euskaldun se revela en Aguinaga, anteiglesia con vistas á Marquina, otro lugar á la orilla de la ría de Orio, otros de los valles de Gulina y Arriasgoiti, en Nabarra, varias casas solares y caseríos de Irún, Azcoitia, Eibar y Elgoibar, Aguinao caserío de Anzuola, y Aguiñiga junto á Amurrio. En cuanto al nombre de Aguinalin, que aparece en el par-

tido de Benabarre, Pirineos aragoneses, dejémoslo para los aficionados á conjeturas.

Con todo esto se puede deducir que abundaría en otro tiempo en el país, pero hoy muchas personas no lo conocerán más que por haberlo visto en parques ó jardines, y seguramente al leer esta noticia la comentarán con la consabida muletilla «en este país ha desaparecido el arbolado gracias á la incultura é incuria de Diputaciones y Municipios pasados y presentes», como si la inspección de los bosques y florestas de otros países europeos no diera el mismo resultado. Consultese á franceses y alemanes acerca del tejo, y dirán que antes abundaba en los bosques, pero que hoy apenas se encuentra más que en parques y jardines ¿A qué es debida su desaparición?

Es un árbol que no prospera en bosques de suelo rico, sino más bien en terreno peñascoso ó sombrío, tiene un crecimiento muy lento y las cabras comen impunemente sus hojas. La lentitud de su crecimiento está en estrecha relación con lo sólido, pesado, compacto y duro de su madera, susceptible de hermoso pulimento, y esta dureza fué sin duda uno de los motivos por lo que los germanos, según descubrimiento de Conwentz de Danzio, usaban este material para fabricar sus *kaiku* y sus arcos de caza y guerra; también tenía para ellos cierta significación simbólica en los portales de sus casas, en las tumbas, etc., y su empleo para utensilios domésticos en Dinamarca puede decirse que domina desde el siglo VIII antes de Jesucristo, hasta el IX después. En Inglaterra se estimaba mucho para arcos de madera sin nudos, y Carlos VII de Francia atendiendo á su utilidad para las ballestas, lo mandó plantar en los cementerios de Normandía; en el claustro de la catedral de Vich hay dos muy hermosos guardando la tumba de Balmes. En los jardines sufre la tijera con mucha docilidad.

Sus hojas y semillas tienen dos principios venenosos, taxina y milosina, que producen disminución de frecuencia de aliento y pulso, disnea, convulsiones, vómitos y asfixia; pero las cabras quedan impunes en su desvastadora voracidad y en las sierras de las cercanías de Alcoy, en el reino de Valencia, los pastores acostumbran á sus vacas, poco á poco, á comer ramón de tejo sin que les haga daño. La cubierta de un rojo vivo que rodea á la semilla, es carnosa y parece que nada venenosa, indicios éstos de que su utilidad para la planta consistirá en que se la coman los pájaros y transporten así la semilla, sin digerirla á gran distancia. Las flores masculinas y femeninas están en troncos aparte.

Todavía, además de los que en Sierra Nevada viven á 2.200 metros de altitud, de los de la Sierra Tejeda, Chiva, Peñagolosa, rinconcón de Uña en Cuenca, Estrella y Gerez en Portugal, orígenes del Sil en León, se pueden citar los tejos que, según el ingeniero Laguna, llaman en el valle de Aezcoa *sabina*, los del bosque de Irati y otros sitios del Pirineo, es bastante común en el valle de Vertiz, según Lacoizqueta, y podemos ver tejos (*aguinak*) en algunos valles, en forma de embudo, del monte Gorbea: tuve ocasión de contemplar troncos vivos en la campa de Arraba, del mismo monte, lo cual me hace sospechar que también habrá algunos en los rincones de los montes.

Los troncos de la campa de Arraba están cortados y son muy gruesos, pero no he de poner en parangón su anchura con su antigüedad, pues, según Jaennicke, cuando se detiene el crecimiento del tejo en altura aumenta mucho en grueso; esto nos enseñará además á mirar aquellos troncos con respeto, pues si son rechonchos y no se elevan á las alturas de 60 á 80 palmos, de que son capaces, culpa es del leñador, que á falta de tejos tendría que contentarse con otros árboles que crezcan más aprisa, pero que serán de madera más floja y carcomida.

Otra particularidad de los troncos de tejo de la campa de Arraba es el porqué viven todavía, apesar de que las cabras llegan á la altura de todos sus renuevos y parece que pronto habían de dar buena cuenta de ellos. El porqué consiste en que cuando todavía era el tejo más alto que las cabras, y ya sabemos que las cabras no han crecido en talla de aquellos tiempos acá, dieron en brotar junto á estos tejos y rodeándolos unos cuantos arbustos de espino que les han formado un manto protector; de tal manera que los brotes de tejo que salen más afuera de las espinas, son irremisiblemente comidos por aquellas señoritas ó sus barbudos esposos, y el tejo dá nuevos y tímidos brotes defendidos por el *arantza-zuri*, brotes que, tomando fuerza y desarrollo, creen poder prescindir de espinas y avanzan hacia el mundo exterior, pero una ladina lenguetada, un brusco mordisco les quitan la vida.

En esta lucha por la vida, entre el paciente tejo y la devastadora cabra ¿quién podrá tener más terquedad? Preguntádselo al espino.
Arantza, zu: akerrak edo aguinak izeñek irabaziko du?

TELESFORO DE ARANZADI.

SECCIÓN AMENA**UN ATLETA BASCO**

(CONCLUSIÓN)

Una vez declarado ganado el partido por Labaka, como se habían cruzado muchas apuestas por gruesas sumas, á que uno de los dos tiradores alcanzaría ó no á 38 varas, y como durante la partida no se había alcanzado esta distancia, tuvo que volverse á tirar. Entonces alcanzó á 40 varas y algunas pulgadas. Del rebote que dió la barra se clavó en una viga del tendido de la plaza, la atravesó de parte á parte, y la rajó por el media de arriba abajo.

El público, arrebatado de entusiasmo, aclamó al palankari que de tal manera se estrenaba en el nuevo mundo.

Hay que advertir que entonces el noble juego tenía en Montevideo gran número de aficionados, y por consiguiente la hazaña pudo ser justamente apreciada. Con ella se ganó Labaka el título de emperador de la barra, porque no aparecieron más competidores.

Sin embargo, no empleó en este tiro su fuerza máxima, como no la ha empleado nunca en ninguno. Siempre ha guardo algo de reserva para las ocasiones inesperadas. Porque he omitido decir á ustedes que Labaka es un ártista del juego de la barrra. ¡Y tenía entonces 21 años!

La barra boleadora

Dos líneas para describirla. Tiene un metro de largo, y grueso de un dedo. En el extremo superior está la agarradera; en el inferior, el pilón. Pesa 20 libras, y se tira revoleándola y dando vueltas á la vez.

Vivía en Paysandú, cuando sus amigos de aquí le llamaron para un desafío con un bearnés, Francisco Andú. Tiraron consecutivamente

te y ganó Labaka con toda facilidad, casi sin emplear esfuerzo. Bien es verdad que la tal barra es como para dividir en dos el cuerpo mejor ligado.

Desafío en verso

Por aquel tiempo un compeón en Guipúzcoa desafiaba á los tiradores de las cinco partes del mundo, por medio de cantares, que iban pasando de boca en boca. Nadie le contestó. Vino entonces á América, y en Montevideo se encontró con Labaka. Concertóse el partido, con barra de 10 libras, á ley nueva, ó sea barra mojada, y dando vueltas.

El desafiante tiró 163 piés; Labaka 174, y guardando siempre fuerzas.

Cuando despidió la barra, estaba tan seguro de sobrepasar á su contrincante, que ni siquiera miró el rumbo que llevaba por el aire. Sencillamente se dió vuelta, como si tal cosa. Y era que Labaka había calculado, antes de ir á tirar, que su contrario alcanzaría por lo menos á 180 piés. ¡Y solo había llegado á 164! ¿Para qué esforzarse inútilmente?

Labaka tiene la gentileza de callar el nombre de este contrincante, porque vive aún.

Sin rivales

Al regresar de Montevideo ya encontró concertado otro partido, á jugarse en el Azul con Gabriel Aguirrezabala, á ley vieja, ó sea á pie firme entre dos listones separados por 40 centímetros, y con barra de 25 libras. El pueblo acudió en masa; pero el partido no se realizó, porque se entregó el contrario perdiendo la cantidad depositada. Ya desde entonces nadie se ha aventurado á proponerle ningún partido.

Un salto

Hace pocos años, cuando pesaba ya más de 150 kilos, y por diversión entre amigos, en su propia casa, saltó desde el pie de dos escalones, con una profundidad de 36 centímetros, y á pie firme, á una distancia de tres metros. Para hacer esto hay que ser de mi tierra.

IGNACIO ZOLETA.

(De *La Baskonia*, de Buenos Aires).





MEMORIA de la Comisión provincial

PRIMER PERÍODO SEMESTRAL DEL AÑO 1904

(CONTINUACIÓN)

Obras de bien social

Se han terminado las obras para la conducción de aguas al establecimiento ó Casa central para los niños expósitos que V. E. tiene en pertenecidos de la Granja de Fraisoro, habiéndose pagado todos los gastos con cargo á la Caja de Ahorros, que había adquirido el compromiso de entregar el edificio completo para que la Provincia pudiera utilizarlo con el fin de albergar á aquellos desgraciados seres. Ultimamente se ha aumentado el personal, dedicado á tan importante servicio, con un Capellán que además de celebrar el Oficio divino para cumplir con el Reglamento de las Hermanas de la Caridad, se empleará también en dar educación adecuada á los niños, á medida que vayan creciendo en edad.

El establecimiento de «La Gota de Leche» abierto al servicio público el día 1.^o de Octubre del año próximo pasado, y costeado por las dos

Cajas de Ahorro (la Provincial y Municipal), está siendo cada vez más apreciado y son incalculables las ventajas obtenidas por el «Consultorio de niños», ventajas que han de conocerse mucho más en la temporada de verano, época en la cual la diarrea infantil causa tantas víctimas, que se reducen á la nada con esos consultorios de niños. El ilustre Ayuntamiento de San Sebastián se ha hecho merecedor de grandes elogios, por haber dedicado á ese servicio la atención que merece. La Comisión provincial ha pasado también una circular á todos los Ayuntamientos, encomiando los beneficios que pueden obtenerse con los consultorios de niños y con otras medidas encaminadas á disminuir la mortalidad infantil, que puede y debe evitarse por quien corresponda.

Para tratar de llevar á la práctica las aspiraciones de V. E. puestas de manifiesto, en la sesión de 15 de Diciembre último, la Comisión provincial ha dirigido otras dos circulares: una relativa á la construcción de casas para obreros y otra que hace referencia á la «Mutualidad Maternal». Respecto á la primera, la Junta de Gobierno de la Caja de Ahorros Provincial, en su sesión de 26 de Febrero último, ha adoptado el acuerdo de responder á la indicación de V. E. y destinar la cantidad precisa para hacer edificios higiénicos adecuados á la vida y necesidades del obrero, edificios en los cuales han de invertirse cien mil pesetas: falta aún la contestación pedida á los Ayuntamientos.—En cuanto á la circular sobre la Mutualidad Maternal, la Comisión provincial ha creído conveniente remitirla no tan sólo á los fabricantes ó industriales, sino á los Alcaldes, Curas Párrocos y Médicos, porque estima que todos pueden coadyuvar á hacer conocer y propagar la idea, instruir á los interesados de las ventajas que puede reportar la obra, hacerla amar y decidir á los que vacilen en tan simpática misión. La Comisión provincial acordó, en una de sus últimas sesiones; que se entregara á la Caja de Ahorros la cantidad de 20.000 pesetas, consignada en este presupuesto para atenciones del servicio de la Mutualidad Maternal. Falta ahora que las mutualidades se formen y confiamos en que así suceda, para honra y prez de la industria guipuzcoana.

Finalmente, la Caja de Ahorros provincial ha continuado prestando atención preferente al

Fomento de la Agricultura

Pasaron ya los tiempos en los cuales, por todo el mundo agrícola,

se consideraba como una peligrosa utopía la idea de que las ciencias pudieran servir para mejorar la Agricultura. Los agricultores no podían asegurar la prosperidad de sus tierras, sino aferrándose en las tradiciones que una larga práctica había consagrado. La idea de que un químico, de que un fisiólogo, pudiera mezclarse en dar consejos á los labradores sobre la manera de abonar sus tierras y de alimentar su ganado, hubiera parecido el colmo del absurdo. Hoy la conciliación de la práctica agrícola con la ciencia es un hecho; la verdad ha brillado con tal esplendor que los agricultores, poco á poco se dejan convencer de los servicios que la ciencia debe prestarles. Ved cómo piden abonos químicos para hacer más intensivo el cultivo de sus tierras; contemplad cómo acuden á escuchar las conferencias agrícolas que han comenzado á darse recientemente y cómo solicitan los pueblos que llegue pronto á ellos ese consejo. Y es que el agricultor se revela, no como un espíritu rutinario y atrasado, sin ambiciones, sino como una inteligencia consciente y activa que consagra sus esfuerzos á la explotación racional de cuanto abarca lo que á la Agricultura se refiere.

Estos últimos años V. E. ha realizado verdaderos sacrificios para el fomento de la Agricultura con la creación de la Granja y Lechería de «Fraisoro», con los campos de demostración, con las paradas, con las conferencias agrícolas, etc. Para que el resultado responda á los esfuerzos hechos, urge completar esos servicios y sobre todo darles cierta unión ó enlace, pues realmente constituyen, valiéndonos de una comparación gráfica, las diferentes piezas de una misma máquina.

Los agricultores de los contornos de *los campos de demostración* han visto, de una manera palpable, la ventaja inmensa de los abonos químicos; pero en la forma en que se han establecido estos campos no se dispone del terreno ni del momento propicio para prepararlo, verificar la siembra y hacer todas las demás labores y cuidados del cultivo. Así el resultado es incompleto y se hace indispensable arrendar el terreno destinado para campo de demostración, con el fin de enseñar los métodos de cultivo intensivo y las rotaciones más apropiadas al clima y al suelo de esta Provincia.—En lugar de siete campos proyectados, se han señalado cuatro, en los pueblos de Oyarzun, Villafranca, Cestona y Vergara, con una extensión de sesenta áreas próximamente cada uno. Se han elegido esos pueblos, porque su suelo corresponde á diversos terrenos geológicos adecuados también á diferentes cultivos. Los gastos que originen éstos, estarían compensados con el valor de

las cosechas, y el arriendo del terreno, el coste de las semillas, los abonos, aparatos, etc., son insignificantes, ascendiendo á unas 300 pesetas por cada campo.

Al establecer V. E. las *paradas* de toros merecieron éstos tal aceptación que casi todas las vacas, de aquellas proximidades, eran servidas por estos sementales. Consecutivamente han ido desapareciendo las paradas particulares, cargándose con el servicio de tres y cuatro toros un sólo reproductor provincial, y como estos no son lo suficientemente numerosos, ha resultado que un sin número de vacas quedan vacías al mismo tiempo que los toros se inutilizan prematuramente.—Las enfermedades infecto-contagiosas de la raza vacuna, que van tomando carta de naturaleza en la Provincia, son constante amenaza para tan importante riqueza, sin que por conveniencia ó por intereses locales mal entendidos, se haga nada, si no para anularlas, siquiera para aminorarlas; por lo que se siente la necesidad del concurso de un Veterinario independiente, no sujeto á influencias de una localidad, ni de un caserío.—La introducción del ganado vacuno en la Provincia, sin la debida inspección sanitaria, es otro de los peligros; pues son bien recientes aún los destrozos que hizo la glosopeda introducida con ganado procedente de la provincia de Santander.—Los pastos comunales que antiguamente ayudaban á la económica conversión de las terneras en vacas, son en la actualidad semillero de enfermedades de todas clases, por cuyo motivo apenas son aprovechados, pudiéndose con una buena reglamentación y sujetándolos á inspección facultativa, devolver la confianza al ganadero y utilizar aquellos pastos para producir ganado económico.—Por tales circunstancias y otras más que se omiten en obsequio á la brevedad, entendíamos que se hacía necesaria la designación de un Veterinario que venga á completar esta máquina motriz del progreso agrícola pecuario. Además las vacas de la propiedad de «Fraisoro», «Gota de leche» y «Caja rural», en número de noventa y seis, por su valor y especiales condiciones, merecen también un servicio de veterinaria especial.

Granja «Fraisoro»

En los primeros días del mes de Octubre ú'timo, tuvo S. M. el Rey la bondad de visitar este establecimiento; y aunque la visita constituyó una agradable sorpresa, sin que hubiese tiempo material para

preparar una recepción, cual correspondía al ilustre visitante, la organización y cuanto á la Granja y Lechería se refiere, merecieron los elogios de S. M. y los de persona tan competente como el Ministro de jornada Excmo. Sr. Conde de San Bernardo.

Desde el 1.^o de Septiembre de 1901 hasta ahora, se ha duplicado la extensión de terreno cultivable y con ello el valor productivo de la finca, aplicando un cultivo forrajero muy intensivo, que permite mantener un número cuatro veces mayor de vacas. Se ha regularizado el suelo mediante la nivelación de numerosos caminos inútiles y sinuosidades que presentaba, verificando al mismo tiempo plantaciones de árboles frutales y arbustos que mejoran el aspecto de la posesión. Se han establecido nueve gallineros, para estudio y perfeccionamiento de razas. El aumento de producción de la finca y el del ganado vacuno pide también su correspondiente aumento de local destinado á albergue de los animales y almacenes para los forrajes. En la actualidad se aprovechan los almacenes de la Lechería y el caserío antiguo de Fraisoro como cuadras; pero ese caserío no reune ninguna de las condiciones para este objeto. El suelo es de tierra arcillosa; las paredes se hallan en mal estado, con ventanas mal distribuidas, el piso único muy bajo y deteriorado así como la techumbre, y por fin, no se dispone de local para colocar la maquinaria ni los carros, así como para la leña y forrajes. Con el número de cincuenta cabezas de ganado vacuno hace falta mucho personal para preparar los alimentos, por lo que se hace indispensable mover los aparatos con un malacate, á fin de que resulte económica la preparación, lo cual no ha podido llevarse á cabo por falta de local. Otro de los departamentos indispensables que requiere la Granja es la enfermería para el ganado. El sitio más apropiado para todas estas construcciones es indudablemente el que ocupa en la actualidad el citado caserío «Fraisoro».

Lechería

En el mes de Marzo del año anterior, se inauguró la lechería que principió á trabajar con unos 400 litros diarios de leche, llegando á tratar actualmente un término medio de 1.500 litros diarios. Los subproductos de la lechería se aprovechan para el engorde de los cerdos, que llegan á pagar unos tres céntimos el litro de leche desnatada, lo cual es poco en comparación del precio de compra de la leche entera,

Servicio forestal

Aconsejados por persona tan entendida como el ingeniero de montes Sr. Ganuza, se han hecho algunos trabajos para preparar viveros de plantas en los términos municipales de Oyarzun, Alegría y Legazpia, con el fin de poder aprovechar el exceso de plantas que con gran generosidad nos suministró la Provincia de Navarra. Se han servido los pedidos que varios pueblos y particulares hicieron durante el invierno pasado para plantar árboles; pero este ramo de riqueza pública, tan digno de los cuidados de V. E., está aún en mantillas.

Llenaríamos un volumen si tratáramos de indicar solamente cuantos problemas se relacionan con el progreso agrícola, pero hay que contentarse con la ligerísima idea que hemos dado. Al lado de la grande industria, que realiza la concentración de fuerzas y las audacias del capital, trabajemos (y estemos orgullosos por ello) en esas humildes formas de la asociación, tesoros de obscuras aspiraciones, de trabajos ignorados, que enjugarán muchas lágrimas, que extenderán el bienestar y la cultura bajo el humilde techo del pobre; instituciones que no tendrán el poder de fecundar los grandes capitales, de unir los continentes, pero que harán quizás más por la historia de la Humanidad, al contribuir á fecundar y á unir los corazones de los hombres de buena voluntad.

Y como no faltará quien nos tache de soñadores, digamos como el ilustre iniciador y Director de toda esta evolución agrícola, por la asociación, en Italia, con el Sr. Luigi Luzzatti: «Sí, sí, puesto que todo el mundo sueña, soñemos también nosotros! por encima de todas esas luchas, que llenan de desolación el orbe entero, hay una sublime, en la cual toman parte todos los pueblos, que á ninguno humilla, que ilustra al vencido al igual del vencedor: es la lucha que el hombre, armado con su celeste misión, sostiene para transformar la tierra, para rejuvenecerla, para colocar sobre la Naturaleza domada el cetro del conquistador». A ese combate glorioso y justo, invitamos al Pueblo guipuzcoano.

(Se concluirá)

ARQUITECTURA DONOSTIARRA

VENTURA RODRÍGUEZ

Afortunadamente, también cuenta nuestra ciudad obras de primer orden de este ilustre arquitecto, restaurador de la buena arquitectura en España.

Además de San Sebastián, poseen las villas de Rentería y Azpeitia importantes trabajos del mismo esclarecido maestro: en la primera de las citadas poblaciones, pertenece á Ventura Rodríguez el hermoso altar mayor de la parroquia, y en la patria de Loyola construyó el pórtico de la iglesia de Soreasu.

Hace algunos años que el entusiasta amante del arte bascongado y escritor erudito Sr. Soraluce, conservador del curioso Museo *iruchulotar*, describió con toda perfección y con verdadera riqueza de datos preciosísimos, en la EUSKALERRIA, las obras que el arquitecto Rodríguez ejecutó en la iglesia de Santa María de esta localidad.

Se trata de los altares de la Soledad y del Corazón de Jesús que se veneran en dicho templo, ambos de estilo greco-romano.

El greco-romano es la fusión de dos arquitecturas; dícese de los edificios, de los monumentos construidos en la época romana siguiendo el principio de los órdenes griegos, con ciertas modificaciones de detalle ó adaptación.

El altar de la Soledad está construido con escogidos jaspes de Chorritokieta y mármoles de Izarraitz.

El trazado del otro altar, de la advocación del Corazón de Jesús, es de trazado idéntico al anterior, pero su obra toda es de madera de calidad excelente, que por su justa entonación parece ser de mármol.

Los dos altares, podemos asegurar que son los trozos mejores de arquitectura que existen en San Sebastián.

A derecha é izquierda de ambos monumentos se leen sobre cartelas de gran propiedad, las inscripciones siguientes:

BONAVVENTURA
RODRIGVEZ
ACADEM. MATRI=
TENS. INVENIT
ET DELINEAVIT
FRANCISCUS AZUR=
MENDI EXECVTVS
EST ALTARIUM

FRANCISCVS
IBERO
EXECVTVS EST
COLVMNAS SUPLE
DANEA, ESTEREO
BATAM.
PETRVS JOSSEPH RVETE
PINXIT ET INAVRAVIT

Nació Ventura Rodríguez en Ciempozuelos en 1717 y falleció en Madrid á los 68 años de edad.

Reformó el Prado, construyó las fuentes monumentales del mismo, levantó la iglesia de San Marcos, los palacios de Liria, de Altamira, de Bovadilla, la capilla del Pilar, etc., etc.

En todas sus obras luce la nobleza, sencillez y elegancia, propiedades principalísimas de la arquitectura clásica.

Rodríguez perteneció á casi todas las academias de Europa.

Cuentan de este genio, que durante los trabajos de la parroquia de San Marcos, en el último período de su vida, se reía de la construcción, diciendo: «Ahora debía yo empezar á trabajar» lo que acreedita la modestia del eminente arquitecto.

Con justa razón se le considera como el restaurador de la arquitectura española del siglo XVIII.

Ventura Rodríguez era un dibujante de primera fuerza, gran ma-

temático, en fin, hombre de ilustración vastísima; poseía al dedillo la historia del arte, conociendo profundamente cuanto tenía relación con la arquitectura.

La envidia ponzoñosa de los tiempos, pretendió también herir la personalidad de Ventura Rodríguez.

De Jovellanos, del insigne jurisconsulto, del que con su pluma honró en diversas ocasiones al país basco, constante admirador de nuestra raza, etc., vamos á trasladar á estas líneas un párrafo del hermoso elogio fúnebre que escribió á la memoria de Ventura Rodríguez, discurso que fué leído por el autor ante la «Real Sociedad de Madrid» el año 1790:

«.....levantó la arquitectura desde la mayor decadencia al más alto grado de esplendor: arrancó á la opinión pública el título de primer arquitecto de su tiempo, y fixó en él la época más brillante de la arquitectura española. Grande en la invención por la sublimidad de su genio: grande en la disposición por la profundidad de su sabiduría: grande en el ornato por la amenidad de su imaginación, reunió en sí todos los dotes que constituyen un arquitecto consumado, y se hizo digno de ser propuesto á la posteridad como un modelo».

Ante los altares greco-romanos de la parroquia de Santa María, cuantas veces visitamos el sumuoso templo, otras tantas invocamos reverentemente la memoria de Ventura Rodríguez.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.
